

CONFERENCIA INTERCONTINENTAL



SAA

SOCIETY FOR AMERICAN ARCHAEOLOGY

SELECCIÓN DE PONENCIAS DE LA PRIMERA CONFERENCIA INTERCONTINENTAL

Panamá, enero 13-15 de 2012

Bárbara Arroyo

Editora

Andrea Rojas

Sarah Baitzel

Liz Haberkorn

Asistencia Editorial

TABLA DE CONTENIDO

Los intercambios mercantiles entre el occidente de México y la Costa Sur de Ecuador

José C. Beltrán M.....1

Avances en la Arqueología de los Mayas de las Tierras Bajas del Norte: nuevos descubrimientos, nuevos entendimientos y nuevos problemas

Geoffrey E. Braswell.....13

Sociedades jerárquicas tardías en el Delta de Diquís, Sureste de Costa Rica

Francisco Corrales Ulloa y Adrián Badilla Cambronero29

Estilos tecnológicos cerámicos e interpretación en la Quebrada de Humahuaca durante la dominación Inca (Noroeste de Argentina, Jujuy)

María B. Cremonte.....41

La especialización por nichos ecológicos y el procesamiento de alimentos durante el Pleistoceno en América Latina

Tom D. Dillehay.....47

La ocupación premaya y los primeros mayas en las Tierras Bajas Orientales

Liwly Grazioso S., Palma J. Buttles y Fred Valdés Jr.71

Tras los pasos de los corobicés en el Siglo XVI, del Golfo de Nicoya a las Islas de Solentiname en el Lago de Nicaragua

Eugenia Ibarra Rojas.....79

El sitio Punta Zancadilla (L-100). Primera evidencia en el Archipiélago de Las Perlas de los bienes de prestigio, asociados a un nuevo conjunto de cerámica (1700 – 1400 cal a.P.)

Yajaira Núñez-Cortés.....89

Arqueología de las plantas en Chinikihá

Felipe Trabanino y Rodrigo Liendo Stuardo97

Formaciones sociales en el Noreste argentino, variabilidad prehispánica en el Surandino durante el periodo de desarrollos regionales (PDR) y el Inca

Verónica I. Williams105

FORMACIONES SOCIALES EN EL NOROESTE ARGENTINO. VARIABILIDAD PREHISPÁNICA EN EL SURANDINO DURANTE EL PERIODO DE DESARROLLOS REGIONALES (PDR) Y EL INCA

Verónica. I. Williams

Desde 1993, fecha que se editó “Inca Provincial Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State” (Malpass ed.1993) seguido por la edición de 2010 “Distant Provinces in the Inca Empire: Toward a Deeper Understanding of Inca Imperialism” (Malpass y Alconini eds. 2010), el conocimiento sobre la expansión del Tawantinsuyu en los Andes del Sur descansaba sobre modelos emanados de la etnohistoria más que del dato arqueológico marcando una senda en la manera de construir la historia andina basada en documentos escritos. En varias áreas del noroeste de Argentina (NOA) como la cuenca de Angastaco-Molinos en el sector medio del Valle Calchaquí, Salta y el sur de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy y su piedemonte oriental presentan un panorama social y ambiental interesante de analizar a la luz de nuevos datos arqueológicos de las sociedades que habitaron durante el Periodo de Desarrollos Regionales hasta inicios de la Colonia. Sucesos como conflicto, complementariedad, dominación imperial, conquista, resistencia y rebeliones han dejado una impronta en el registro arqueológico que se traduce en los espacios geográficos, sociales y cartográficos en los cuales las sociedades se disputan el control de territorios, recursos y redes sociales. A partir de ellos podremos conocer trayectorias locales que muchas veces se invisibiliza cuando usamos para su explicación modelos generales andinos.

Since 1993 when the “Inca Provincial Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State” was published (Malpass ed.1993) followed by 2010 edition called “Distant Provinces in the Inca Empire: Toward a Deeper Understanding of Inca Imperialism” (Malpass y Alconini eds. 2010), the knowledge about Tawantinsuyu expansion in the Southern Andes lay on models came from Ethnohistory data more than archaeology records marked in the way to build the Andean history based on written documents only.

The mid Calchaqui valley, especially Angastaco –Molinos basin, and the south of Quebrada de Humahuaca, Jujuy, and its eastern piedmont show an interesting social and environmental arena to analyze in the light of new archaeological data from societies which inhabited during Regional Development Period up to Colonial times. Events as conflict, complementarity, imperial rule, conquest, resistance, rebellion left an imprint in the archaeological record that translate into geographic, social, and cartographic spaces in which societies dispute the control of territories, resources, and social networks. From them we could know local trajectories or paths that often are not visible when Andean general patterns or models we use for your explanation.

▪ Instituto de Arqueología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina (veronicaw33@yahoo.com)

En los últimos veinticinco años los investigadores han avanzado en conocer y definir la naturaleza diversa del Imperio Inca. Para conocer esa diversidad consideramos necesario observar trayectorias históricas divergentes, antes de dar por sentado procesos homogéneos para los Andes en general. En este trabajo intentamos realizar un acercamiento a los procesos micro políticos del noroeste argentino (NOA) ejemplificando con algunos casos de estudio con el objetivo de entender al Tawantinsuyu como una entidad política dinámica que enfrentó circunstancias particulares en cada región anexada.

La característica de que los incas construyeron importantes asentamientos tanto en lugares donde estaba presente la población local como en zonas vacías subraya la propensión a confeccionar su gobierno con relación a las situaciones locales en el contexto de un diseño a gran escala como se da en el noroeste de Argentina y en ciertos nodos específicamente como el norte de la quebrada de Humahuaca, norte del valle Calchaquí, valle de Lerma, valles templados de Jujuy y de Santa María, Hualfín y Abaucán (Figura 1). De lo anterior resulta que la ocupación inca habría sido selectivamente intensiva y que ocurrió en bolsones o islas en zonas productivas y estratégicamente ubicadas (Tarragó 2000; Williams y D'Altroy 1998: 175). Pero este panorama es una imagen incompleta que puede ser superada a partir de la inclusión de áreas que tradicionalmente han sido subestimadas o escasamente investigadas, desde la óptica de un gobierno expansivo. El avance de las investigaciones en los valles meridionales de Jujuy, en el valle de Hualfín, en Fiambalà y en las quebradas altas occidentales del valle Calchaquí, muestran una ocupación inca con características particulares que permiten generar hipótesis acerca de la importancia que pudieron revestir estos valles y quebradas para la obtención de recursos de las yungas y de productos de la puna, con relación al sostenimiento de la política económica estatal (Baldini 2003; Baldini y De Feo 2000; Wynveldt y Balesta 2009; Cremonte et al. 2003; Garay de Fumagalli 2003; Williams 2002-2005, Williams et al. 2005).

Se está interesado en analizar al noroeste argentino como parte de una unidad político-económica y étnico que fue el Qollasuyu y que habría sido anexado por Topa Inca según sostienen autores como Betanzos, Cieza y Sarmiento de Gamboa (Rowe 1945: 271) y que se extendía por el altiplano, los valles mesotérmicos intermontanos, el piedemonte, las montañas, el desierto de Atacama y las yungas. Para el noroeste de Argentina llama la atención la escasez de datos relativos en la obra de los cronistas peruanos. Si bien hay razones históricas vinculadas al tipo de ocupación hispánica, lo cierto es que las noticias sobre la conquista inca son muy vagas en cuanto a detalles de particularidades que tomó su dominio en esta región y son indirectas y casi circunstanciales. Es importante observar que la mayoría de las instalaciones imperiales del noroeste de Argentina no presentan características defensivas, y que en los grandes poblados pre inca no se registran eventos de destrucción importantes, a excepción del sitio Los Amarillos en la quebrada de Humahuaca (Jujuy), El Calvario de Fuerte Quemado en el valle de Santa María (Catamarca) o Potrero de Payogasta en el Calchaquí norte (Salta) así como en Laqaya en Lipez (Bolivia), lo que sugiere que el Estado Inca recurrió a distintas estrategias para la conquista que no implicaron siempre un enfrentamiento armado sino otras como la negociación o alianzas con poblaciones locales.

El Noroeste de Argentina

El noroeste argentino presenta una gran diversidad ambiental ya que conforma un variado mosaico donde alternan espacios elevados con áreas bajas y ambientes húmedos con semiáridos. Las precipitaciones, de tipo monzónico, disminuyen en una secuencia climática de Este a Oeste y de Norte a Sur.

Las principales unidades ambientales, para este sector de los Andes, son la puna, los valles y las yungas. La puna fue una zona de intenso tránsito desde y hacia los diferentes ambientes que la circundan y era atravesada como paso obligado entre los oasis del norte chileno, único nexo con la costa pacífica, y los grandes valles y quebradas que se interponen y que comunican con la selva y el chaco. Otra característica importante de mencionar es que en estas latitudes se modifica la relación altura/clima si la comparamos con los Andes centrales. Los pisos equivalentes a los "quechwas" se encuentran en general entre los 1.700 y los 2.300 m snm donde por su clima y el manejo de las técnicas agrícolas es apto para los cultivos mesotérmicos tales como maíz, poroto pallar, zapallo, ají, calabaza, achira. Los valles más altos cuya cota promedio es de 3.000 m snm, son más aptos para los vegetales microtéricos, como la quínoa, papa, oca, ulluco.

El Periodo de Desarrollos Regionales (PDR)

En el noroeste de Argentina durante el periodo inmediatamente anterior a la expansión inca que se denomina Periodo de Desarrollos Regionales (900-1400 d.C.), de ahora en más PDR o Periodo Tardío¹, habría existido un estado de conflicto, fragmentación política y el surgimiento de jerarquías sociales no desarrolladas, situación similar a la de los Andes Circumpuneños (Tabla 1). Estos cambios se materializan en la aparición de asentamientos defensivos, los pukara, refugio temporal y/ o de ocupación permanente, como consecuencia de un fuerte crecimiento demográfico y en el surgimiento de sociedades con territorios bien controlados y defendidos en todos los oasis de Puna y valles mesotermiales, además de artefactos o parafernalia de guerra, iconografía, evidencia de trauma en restos humanos y arte alegórico a conflictos. En la región Circumtititaca durante el Periodo Altiplano (ca. 1100-1450 d.C.) se han reconocido una cantidad importante de pukara, con distintas variables arquitectónicas (Stanish et al. 1997; Stanish 2003), con una distribución poco homogénea, formando muchos de ellos conjuntos de sitios. De acuerdo a los resultados de las investigaciones en la región colla, los cuarenta y cuatro fechados a través de ¹⁴C procedentes de sitios tipo pukara demuestran que son un fenómeno tardío y sustentan la hipótesis que el conflicto se desarrolla en los últimos 100 o 150 años del Periodo Intermedio Tardío. Algunos de estos sitios parecen haber sido usados hasta el momento de la conquista Inca, y tal vez después, durante la rebelión de los Collas que relatan las crónicas (Arkush 2006).

Aunque las crónicas hablan de los pukara como lugares activos de batalla creados para resguardar contingentes de guerreros y librar batallas en tiempos de guerra, escaramuzas, acechos, batallas rituales y hasta ajustes de cuentas, algunos colegas plantean que la función principal de estos sitios no fue el refugio temporal sino permanente asociado a funciones domésticas, ceremoniales y sociales (Arkush 2006; Arkush y Stanish 2005).

La guerra implica negociaciones inestables e impredecibles, no sólo entre contrincantes sino entre una multitud de actores (humanos y no humanos) que forman parte de las colectividades afectadas incluyendo seres vivos y antepasados, agricultores, pastores, artesanos y autoridades, miembros de linajes diversamente posicionados, guerreros, armas, animales tutelares, cerros y otras *wak'as*, hombres y mujeres, etc. (Nielsen 2003: 76; 2007: 9-11).

Pero ¿Cuáles habrían sido las causas de estos cambios? Las sociedades del PDR entraron en competencia unas con otras por la apropiación de los recursos como consecuencia de un cambio climático que se inició en el siglo trece y continuó hasta la formación del Tawantinsuyu en el siglo quince, una época que, según los estudios paleoclimáticos, se caracterizó por sequías severas y reiteradas, especialmente una prolongada sequía que se dio en las tierras altas andinas a partir del siglo XI siendo críticas entre *ca.* 1250-1310 d.C además del crecimiento demográfico o la disputa por el control del tráfico interregional. Esto, que posiblemente causó el colapso Tiwanaku, pudo afectar a poblaciones que debieron migrar a localidades más benignas enfrentándose a comunidades ya instaladas (Guamán Poma 1980 [1615] I: 52; Nielsen 2003).

Durante el PDR la aplicación de técnicas más avanzadas de regadío sistemático e irrigación y control de la erosión, por medio de aterrazamientos y canchones, posibilitó el cultivo de tierras fértiles en quebradas altas y de pendientes pronunciadas con lo que el uso de terrenos cultivables se amplió hasta límites que superan los actualmente explotados como sucede en el noroeste de Argentina, especialmente en la cuenca de Angastaco y Molinos, valle Calchaquí en la provincia de Salta, donde los mayores focos de asentamiento pre-inca se encuentran en las quebradas occidentales con una distribución poblacional dispersa (Figura 2).

Aquí se ha localizado extensas áreas agrícolas, canales, áreas para molienda, diez pukara con superficies que varían entre menos de una ha hasta cinco ha y cinco sitios inca (Figura 3). Estas quebradas tienen dos características principales: cuentan con tierras fértiles y naturalmente protegidas para el cultivo y forman pasos naturales al ambiente puneño, pudiendo funcionar como una vía de circulación paralela a la del valle principal (Baldini 2003). El marco cronológico que obtuvimos a partir de once fechados radiocarbónicos procedentes de los pukara, áreas agrícolas y de un instrumento de hueso considerado como insignia de estatus o trompeta usado para la guerra, permiten vislumbrar ciertas diacronía que van desde 800 AP hasta el 480 AP. Al respecto, Nielsen plantea una controversia por la escasa precisión del método radiocarbónico, imposibilitando separar estadísticamente las dataciones de los sitios dispersos en el fondo de valle y de los pukara, problema agravado por la pronunciada oscilación que sufre la curva de calibración durante el siglo catorce. Esta alternativa, que daría cuenta de la escasa potencia ocupacional de algunos pukara, se vería además sustentada por la aparente ausencia de poblados bajos en las cercanías de varios de ellos como ocurre en la zona de Lípez (Bolivia) como Inca Corral y Juquil Chullpa y en el sector medio del valle Calchaquí (Nielsen 2002).

La dominación inca en el noroeste de Argentina presenta ciertas particularidades. Según documentos históricos de los jesuitas, referidas a las poblaciones del valle Calchaquí, dicen que los incas temblaban ante el nombre de los calchaquíes, y que los consideraban indómitos, fieros y “caribes” (Lozano 1875). La tradición oral cuenta la política represiva que el Cusco debió utilizar para conquistarlos: los del valle se rebelaron dos veces contra los incas, y en represalia, se ordenó destruir a todos los moradores. Estas marchas y contramarchas en la conquista y ocupación de esta zona se demuestran en la superposición de edificios, después de un período de abandono como se observa en Potrero de Payogasta y en Los Amarillos.

En el noroeste de Argentina el estado Inca aplicó una lógica espacial totalmente distinta a la preexistente construyendo sus centros de poder en forma segregada partiendo del supuesto que la arquitectura estatal fue además de una decisión constructiva o monumental, un acto simbólico de apropiación de la “tierra”. En una publicación con Cremonte del 2007 utilizamos los conceptos de asociación y exclusión planteados por colegas chilenos (Gallardo et al. 1995) que resultan ser operativos para explicar las distintas alternativas sobre la lógica de la organización espacial por parte del Inca. Son ejemplos de asociación la presencia de sectores con arquitectura inca en poblados preexistente como Turi, Catarpe Este en el Norte de Chile y Pukara de Tilcara, La Huerta, La Paya y Guitián, entre otros en el NOA. Pero junto a este principio de asociación se dispone otro de exclusión que marca diferencias en el manejo de la espacialidad entre el dominio de lo inca y lo local. En ambos casos el Inca se mezcla con lo local pero al mismo tiempo se separa estableciendo una distancia social. Este sería el caso del Pucara de Angastaco (SSalSac 1) localizado sobre la margen derecha del río Calchaquí a 1900 m snm a la vera del camino inca que corre en sentido Norte-Sur a lo largo del valle del río Calchaquí y coincidiendo en parte con la actual ruta nacional 40 y con una bifurcación que en sentido Este-Oeste se dirige a las áreas agrícolas donde hemos localizado andenerías de momentos inca (Figura 4). El Pucara de Angastaco presenta una planta subcuadrangular (4.5 ha) y una muralla perimetral con atalayas cuadrangulares. El material cerámico recuperado de las excavaciones integran un variado conjunto de estilos de clara filiación inca alcanzando más del 50% del total de fragmentos observándose asimismo fragmentos de estilos altiplánicos como el Pacajes y el Yavi-chicha en porcentajes menores al 1% y cerámica de estilo local Santamariano en un 20%.

Como resultado del análisis espacial de la distribución de los sitios arqueológicos pre inca e inca, de los hallazgos materiales recuperados en sitios habitacionales, agrícolas y los fechados radiocarbónicos (Tabla 2) proponemos la hipótesis que el interés del estado en estas quebradas de acceso a puna y valle mesotermiales fue intensificar y maximizar la producción agrícola a partir de la incorporación de una variedad de granos y de nuevos terrenos cultivables mediante la construcción de aterrizados, canales, represas y estructuras de almacenaje. Esta misma situación se habría dado en otros valles del NOA como Cachi Adentro en el valle Calchaquí norte, en Coctaca-Rodero en la Quebrada de Humahuaca y en el valle de Hualfin en Catamarca. Es importante remarcar que el uso de técnicas de irrigación es anterior a la llegada del Inca en el Noroeste de Argentina, situación poco común en zonas alejadas del Cusco en los siglos anteriores a la expansión inca.

El otro ejemplo de exclusión en la cuenca de Angastaco es el sitio de Compuel, ubicado en una cota más alta, de 3500 m snm subiendo hacia la puna en una vega de altura (Figura 5). Este sitio presenta un tipo particular de planificación que llamamos tipo celda compuesto por estructuras muy regulares sobre una planicie muy cerca del curso actual del río homónimo. La distribución de este tipo de sitios la hemos rastreado en Hatunqolla, Calahoyo o Tambo Real de Matienzo en territorio boliviano en el límite con Argentina y ya dentro del Noroeste argentino fueron localizadas estructuras en las provincias de Salta, Catamarca y San Juan. Por su parte, en el norte de Chile se ubicaron dos conjuntos: uno en la cuenca alta del río Copiapó (Atacama) y otro en el valle del río Grande (Coquimbo).

En base a la presencia de material cerámico de estilos inca (11%) y local santamariano (12,2%) , al análisis faunístico, de los desechos y artefactos líticos recuperados de las excavaciones, las características ambientales, presencia de pasturas, recursos de agua, fuentes de materias primas y su ubicación estratégica planteamos la hipótesis que Compuel pudo ser un

nodo de almacenamiento y redistribución de bienes, alimentos y/o área para la cría de ganado etc. que además se localiza en el cruce de caminos que comunican zonas estratégicas como el sector sur del salar de Atacama o el Alto Loa, la puna catamarqueña y los valles mesotermiales de Angastaco donde se han localizado una serie de santuarios y ofrendatorios de altura como Cerro Gallán y Volcán Peinado y el sitio inca de la tambería de Diamante (Olivera 1991).

El otro ejemplo que desarrollaremos es la quebrada de Humahuaca y su borde oriental donde investigaciones previas han señalado la importancia de la misma y de las tierras altas con relación a la instalación de enclaves estatales destinados a: 1) a la explotación de recursos mineros; 2) la explotación de recursos agrícolas en Coctaca, Alfarcito, Raya Raya en épocas tardías y Agua Hedionda), 3) al ejercicio del control político (Los Amarillos-Yacoraite - Tilcara - Agua Hedionda), 4) a la producción de artesanías para solventar la hospitalidad del estado y el intercambio (Tilcara-La Huerta) y 5) a las vías de circulación con las tierras altas que generaron una serie de tambos que se distribuyen a lo largo de la actual Ruta 40 . Un ejemplo reciente son las investigaciones desarrolladas por Cremonte y su equipo desde el 2001 en el sitio de Esquina de Huajra , ubicado estratégicamente frente a la quebrada homónima, que es una de las vías de acceso más cortas e importantes hacia los valles orientales donde se han localizado una decena de sitios del momento inca (Figura 6). Esta peculiar localización reflejan el control productivo de la zona y la probable extracción de los ricos recursos de las yungas como maíz, maderas duras, cebil, plantas medicinales, pieles y plumas de colores, destinados a sostener tanto el sistema estatal a nivel local como el mantenimiento del personal administrativo, militar, a generar reservas para casos de catástrofe y solventar la subsistencia de las poblaciones locales. El mejor entendimiento de la ocupación estatal en los valles templados de Jujuy se completa con el centro administrativo y de almacenaje de Agua Hedionda (1250 msnm) asociado a otros sitios cercanos con áreas residenciales, producción agrícola y puntos de vigilancia o control en un momento muy tardío de la dominación Inca , a mediados del siglo dieciséis, y que debió imponerse como un símbolo del poder imperial en una zona donde la presencia inca era poco visible y desde donde debería ejercerse un control político directo que quizás no llegó a concretarse (Figura 7) (Cremonte et al. 2003; Cremonte y Williams 2007).

Comentarios finales

Las investigaciones de los últimos veinticinco años han aumentado nuestro conocimiento sobre la incorporación del noroeste de Argentina al Tawantinsuyu y a su vez su interpretación ha variado enormemente. Sabemos que la ocupación fue intensiva en algunas áreas, de corta duración en otras y que estuvo moldeada por circunstancias históricas locales. Interesante es mencionar el escaso registro de eventos de destrucción importantes en los sitios del noroeste de Argentina como en los Amarillos en la quebrada de Humahuaca, el Calvario de Fuerte Quemado en el valle de Santa María, Potrero de Payogasta en el Calchaquí norte lo que podría sugerir que se recurrió a otras estrategias para la conquista que no implicaron un enfrentamiento armado como pudo ser la negociación y las alianzas con las grupos locales.

De acuerdo a los ejemplos presentados aquí podemos decir que en el sector medio del valle Calchaquí los sitios estatales se encuentran segregados de la población local como el Pukara – Tambo de Angastaco y tambo de Gualfin, en una zona sin evidencias de grandes poblados preexistentes a excepción de los pukara. La lógica de localización entre lo local y lo inca es diferente si consideramos que el interés de las poblaciones locales que habitaron la zona entre el 900 d.C. a 1400 d.C. fue, a partir de la construcción y uso de los pukara, vigilar su entorno dado la amplia visibilidad desde los mismos, pero no en ser vistos por quien circulara por las quebradas y fondo de

valle. Esta concepción se modifica con la llegada del Inca al construir sus centros en lugares altamente visibles desde distintos puntos. El Pucara y tambo de Angastaco pudo haber constituido una defensa contra poblaciones locales hostiles localizado en la frontera entre organizaciones sociopolíticas vecinas, como Calchaquí y Yocavil, pero también funcionar como un recordatorio constante de la presencia y poderío inca, y como sede de actividades administrativas. El interés del Tawantinsuyu en este sector del valle fueron las tierras agrícolas de las quebradas de acceso a la puna, explotadas largamente por las sociedades prehispánicas locales como lo atestiguan los fechados disponibles. Aquí el Estado invirtió energía en maximizar las áreas agrícolas administrando la producción de recursos y servicios desde sus centros estatales y expandiendo las líneas de cultivo a mayores alturas. La aparente ausencia de sitios locales con arquitectura intrusiva inca, casos de asociación en este sector del valle, que es recurrente en la zona inmediatamente al Norte del área de estudio (La Paya y Guitián) y al sur (Animaná) en el valle Calchaquí nos lleva a plantear la posibilidad de un control estatal directo en el área articulada, situación similar a la de los valles meridionales de la quebrada de Humahuaca donde el estado también diseñó una estrategia para ejercer un control territorial en un área sin ocupación previa aparentemente vinculado con la producción y almacenaje de maíz y con la reclamación de santuarios locales construyendo un paisaje simbólico estatal con la localización de ofrendatorios y santuarios de altura como hemos señalado. En este caso el poder de la dominación estaría materializado en la configuración arquitectónica con construcciones cívico-ceremoniales de Agua Hedionda. La misma situación aunque en un ambiente distinto es el del sur de la quebrada de Humahuaca y en su Borde oriental donde se localiza Esquina de Huajra, sin presentar ocupaciones de momentos previas aunque se implanta a escasos 3 km de un importante sitio local, el Pukara de Volcán, ocupado desde por lo menos los inicios del siglo trece hasta la segunda mitad del siglo dieciséis y donde se ha registrado remodelaciones para momentos inca. Como plantea Cremonte, Agua Hedionda y Esquina de Huajra habrían participado en el control de las prestaciones rotativas de trabajo (*mit'a*), de la producción y de redes de distribución de bienes, así como en la estructuración de una frontera oriental aparentemente discontinua y no militar con los grupos fragmentarios del Chaco.

Finalizando, el panorama que se intenta mostrar en esta oportunidad es un ejemplo de la versatilidad del Estado Inca para adecuar políticas generales a las condiciones locales, con el objeto de asegurar sus intereses y demandas centrales y a su vez locales sin desestimar acciones en la esfera ideológica y que no presentamos en esta oportunidad. A pesar de ello no debemos dejar de reconocer que el desarrollo diferenciado de la investigación arqueológica en los Andes puede acentuar o atenuar las improntas del Imperio o sus consecuencias en los procesos locales.

Notas

1. De acuerdo a la secuencia cronológica del noroeste argentino establecida por Alberto Rex González a fines de la década del 1950.

Agradecimientos

Esta investigación ha sido financiada desde el año 2003 por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica de la Argentina (ANPCyT), por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y por Wenner Gren. Agradecemos a las autoridades de la provincia de Salta por los permisos otorgados para realizar los trabajos de campo, a los propietarios y pobladores de las Fincas Gualfin y Tacuil y a los pobladores de Angastaco.

Referencias Citadas

Arkush, Elizabeth

2006 Collapse, conflict, conquest: the transformation of warfare in the Late Prehispanic Andean

- highlands. En *The Archaeology of Warfare: Prehistories of Raiding and Conquest*, ed. E Arkush and M. W Allen. University Press of Florida, Gainesville.
- Arkush, Elizabeth y Charles Stanish
 2005. Interpreting conflict in the Ancient Andes: implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46(1): 3-20.
- Baldini, Lidia
 2003 Proyecto arqueología del Valle Calchaquí central (Salta, Argentina). Síntesis y perspectivas. En *Local, Regional, Global: Prehistoria en los Valles Calchaquíes. Anales Nueva Época* 6, ed. por Per Cornell y Per Stenborg, pp. 219– 239. Instituto Iberoamericano, Universidad de Goteborg.
- Baldini, Lidia y Carlos De Feo
 2000 Hacia un modelo de ocupación del valle Calchaquí Central (Salta) durante los desarrollos Regionales. *Relaciones XXV*: 75-98.
- Cremonte, María Beatriz.; María Amalia Zaburlin y Sebastián Peralta
 2003 Agua Hedionda: un ejemplo de ocupación y control estatal. *Cuadernos 20*: 109-132.
- Cremonte, María Beatriz y Verónica Isabel Williams
 2007 La construcción social del paisaje durante la dominación Inca en el Noroeste Argentino. En *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales*, ed. por Axel E. Nielsen; Clara Rivolta; Verónica Seldes; María Magdalena Vázquez y Pablo Mercolli, pp. 207-236. Editorial Brujas, Córdoba.
- Gallardo, Francisco; Mauricio Uribe y Patricia Ayala
 1995 Arquitectura inca y poder en el Pukara de Turi, norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171.
- Garay de Fumagalli, Mercedes
 2003 Del Formativo al Incaico, los valles orientales de Jujuy en los procesos de interacción macroregionales. En *La mitad verde del mundo andino. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en la vertiente oriental de Los Andes y las tierras bajas de Bolivia y Argentina*, editado por Beatriz N. Ventura; y Gabriela Ortiz, pp. 229-260. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
 1980 [1614]. *Nueva crónica y buen gobierno*. 2 vols. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- Keeley, Lawrence H.
 1996 *War Before Civilization*. New York, Oxford University Press.
- Lozano, Pedro
 1874 *Historia de la conquista del Paraguay, Rio de la Plata y Tucumán*. Casa Editora" Imprenta

Popular.

Malpass, Michael (editor)

1993 *Provincial Inca. Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca state*. University of Iowa Press. Iowa City.

Malpass, Michael and Sonia Alconini

2010 An Archaeological Perspective on the Inka Provincial Administration From The South Central Andes. En *Distant Provinces in the Inka Empire: Toward a Deeper Understanding of Inka Imperialism*, ed. por Michael Malpass and Sonia Alconini, pp. 44-74. University of Iowa Press, Iowa City.

Nielsen, Axel Emir

2002 Asentamientos, conflicto y cambio social en el Altiplano de LÍpez (Potosí, Bolivia). *Revista Española de Antropología Americana* 32:179-205. Madrid.

2003 La edad de los Auca Runa en la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Memoria americana* 11: 74-107. Cuadernos de Etnohistoria. Instituto Ciencias Antropológicas, Facultad Filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Nielsen, Axel Emir y William H. Walker

1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En *Sed Non Satiata. Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea*, editado por Andrés Zarankin y Félix A. Acuto, pp. 153-169. 25 Ediciones Del Tridente. Buenos Aires.

Olivera, Daniel Enzo

1991 La ocupación inka en la Puna meridional argentina. *Comechingonia*. Año 9:33-72. Córdoba.

Rowe, John H.

1945 Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity* 10 (3): 265-284.

Stanish, Charles

2003 *Ancient Titicaca: The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press, Berkeley.

Stanish, C., E. de la Vega, L. Steadman, C. Chávez Justo, K. Frye, L. Onofre Mamani, M Seddon and P. Calisaya Chuquimia

1997 *Archaeological survey in the Juli-Desaguadero region of the Lake Titicaca Basin, southern Peru*. Chicago, Field Museum of Natural History.

Tarragó, Myriam Noemí

2000 Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos. En *Nueva Historia Argentina*, ed. por Myriam N. Tarragó, pp. 257-300 Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

Williams, Verónica Isabel

2002- 2005 Provincias y capitales. Una visita a Tolombón, Salta, Argentina, *Xama* 15-18 (2002-2005), 177-198, Mendoza.

Williams, Verónica Isabel y Terence N. D`Altroy

1998 El sur del Tawantinsuyu: un dominio selectivamente intensivo. Universidad Nacional de Australia, *Tawantinsuyu* 5 (2): 170-178. Canberra.

Williams, Verónica Isabel.; María Paula Villegas; María Soledad Gheggi y María Gabriela Chaparro

2005 Hospitalidad e intercambio en los valles mesotermiales del Noroeste Argentino. *Boletín de la PUCP* 9: 335- 372, Lima.

Wynveldt, Federico y Bárbara Balesta

2009 Paisaje sociopolítico y beligerancia en el valle de Hualfín (Catamarca, Argentina). *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Núm. 8, enero-junio, pp. 143-168. Universidad de los Andes. Colombia.

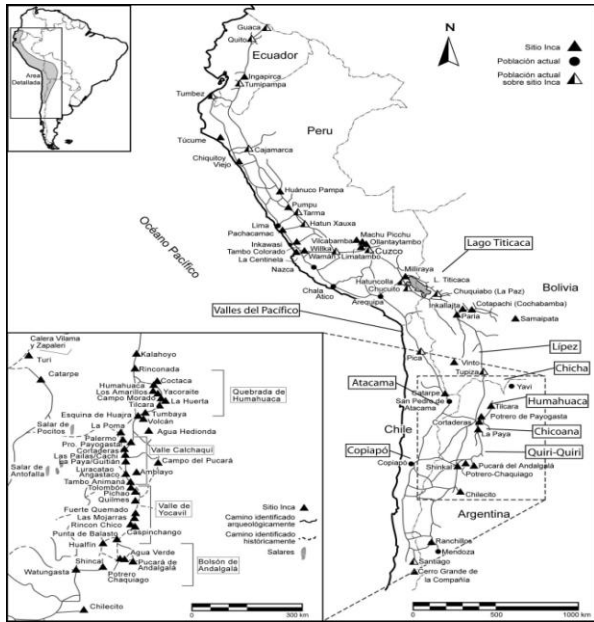


Figura 1. Mapa del los Andes Centr Sur con el Noroeste de Argentina y sitios mencionados en el texto.

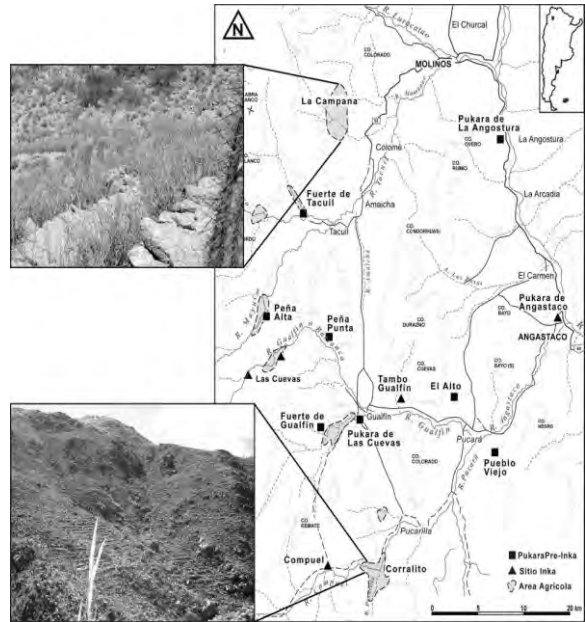


Figura 2. Mapa del sector medio del valle Calchaquí, Salta.

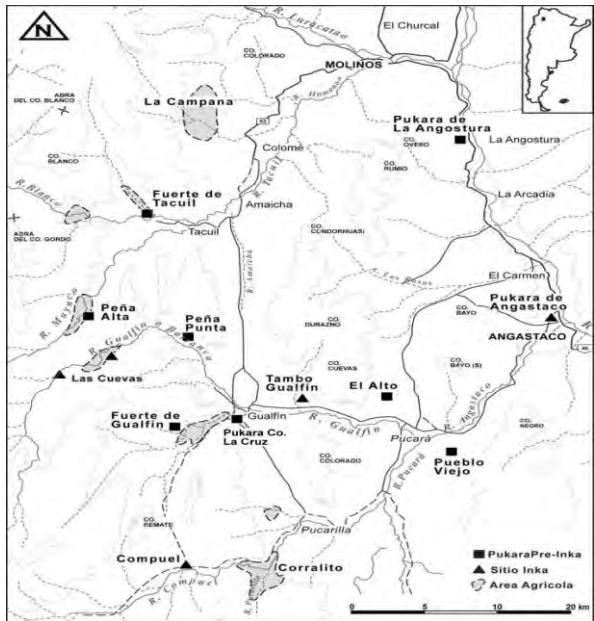


Figura 3. Distintas vistas de pukaras en el sector medio del valle Calchaquí, Salta, Argentina. Cortesía: Verónica I. Williams.

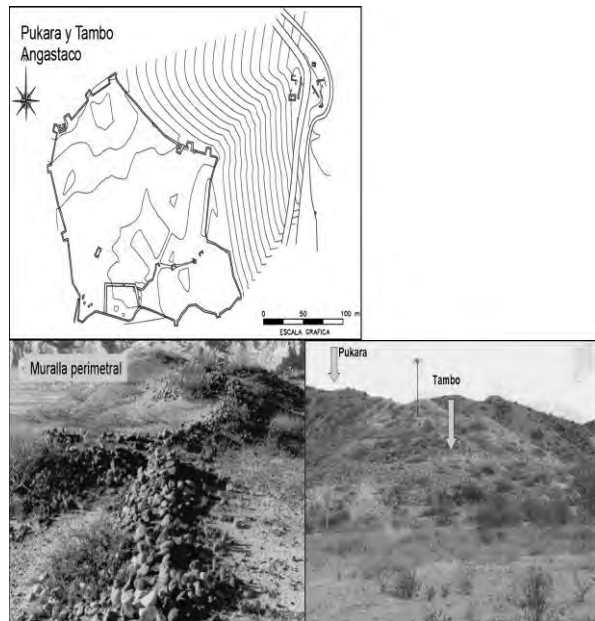


Figura 4: Plano del sitio inca Pukara y tambo de Angastaco, Calchaquí medio, Salta y detalle del muro perimetral. Cortesía: verónica I. Williams.

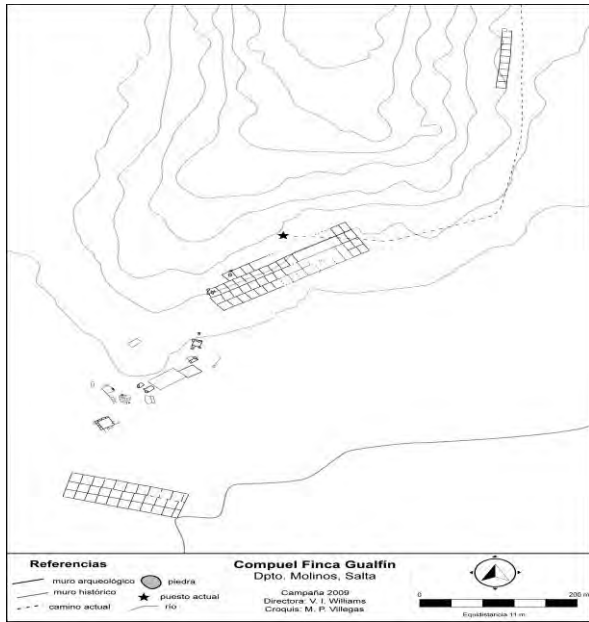


Figura 5: Plano del sitio inca de Compuel en ambiente de vega de altura, Salta.
Cortesía: María Paula Villegas.



Figura 6: Mapa de los sitios del sur de la Quebrada de Humahuaca, Jujuy.

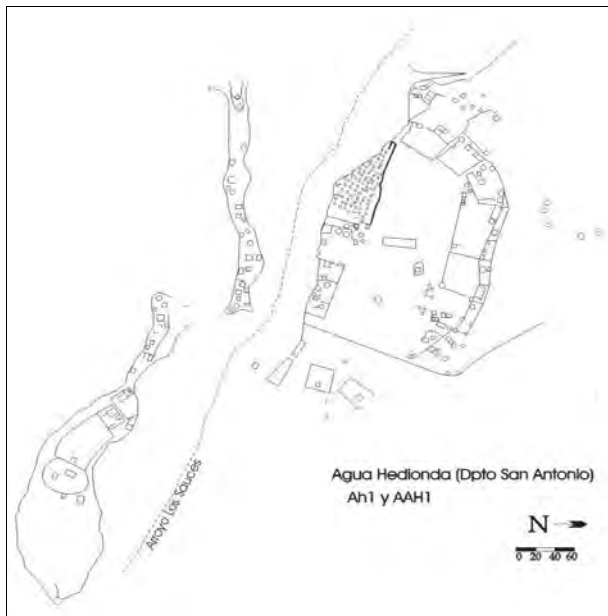


Figura 7: Plano del sitio inca Agua Hedionda, Jujuy.
Realizado por Gabriel Lamas.
Gentileza María Beatriz Cremonte.

Sitio	Unidad de excavación	Cod Lab	Edad no calibrada	Edad calibrada Oxcal (95% probabilidad)
Tambo Angastaco	ANGLP1Y2	Beta-203739	530 ± 70	1285 – 1293
Tambo Angastaco	ATOC1N8	Beta-239859	300 ± 60	1447 – 1953
Tambo Angastaco	ATOR1N1	Beta-239860	420 ± 60	1412 – 1635
Tambo Angastaco	ATOR2N3	Beta-239861	570 ± 60	1292 – 1436
Pucará Angastaco	PANC42daExtN3	GX-32997	660 ± 40	1274 – 1397
Compuel RPC	CpRPC1R3N2	UGA 5943	430 ± 25	1426 – 1609
Corralito IV despedres	Co4Dsp1	Beta-232248	590 ± 40	1296 - 1416
Corralito V despedres	Co5Dsp1	Beta-232249	390 ± 40	1436 – 1634
Gualfin 2 despedres	Ga2Dsp1	Beta-232250	700 ± 40	1243 – 1392
Quebrada Grande despedres	Qg1Dsp1	Beta-232251	1240 ± 40	680 – 882
Fuerte Tacuil	FTacDAAR1S1N2T5	UGA 5939	630 ± 25	1288 – 1397
Fuerte Gualfin	FGufR15C1N2	UGA 5940	830 ± 25	1166 – 1261
Fuerte Gualfin Recintos Bajos	FGufRBR9C1N4T5	UGA 5944	460 ± 25	1415 – 1459
Fuerte Gualfin trompeta	FGuf Trompeta	Beta 278207	480 ± 40	1326 – 1476
Corralito IV recintos	CoIVR3N25-35cm	UGA 5941	630 ± 25	1288 – 1397
Peña Alta de Mayuco	PAMayDAAR11N5T3	UGA 5942	580 ± 25	1304 - 1415

Tabla 1: Cuadro comparativo de las características generales de subáreas de los Andes Meridionales durante el PDR e Inca

Fecha AD	Periodo	Regiones				
			Cusco	Cuenca Titicaca	Altiplano de Lipez (Bolivia)	Noroeste de Argentina (NOA)
Descripción general						
1550 1400/1430	Tardío o Inca	Conquista y dominación estatal	Imperio Inca Inca Temprano Tecnología hidráulica	Imperio Inca	Imperio Inca: en la porción septentrional del Altiplano de Lipez. Presencia de materiales incas en sitios locales y en santuarios.	Imperio Inca. Evidencias de destrucción de sitios preexistentes y construcción de sitios estatales en lugares vacíos.
1400/1430 900/1000	Intermedio tardío (PIT) o Desarrollos Regionales (PDR) o Periodo Tardío	Unidades políticas fragmentadas. Evidencia de conflict. Aumento demográfico.	Conflicto y desarrollos regionales	Conflicto intenso Culturas regionales	Consolidación de formaciones políticas multicomunitarias Establecimiento de nuevos principios de apropiación de recursos y jerarquización social. Presencia de pukara y chullpas.	Fragmentación políticas y regionalismos estilísticos, jerarquías políticas y tráfico interregional. Presencia de pukara. Tecnología agrícola e hidráulica (irrigación).

Tabla 2: Fechados radiocarbónicos de los sitios del sector medio del valle Calchaquí. Calib 6.0.1 Oxcal 4.